



El control social es el resultado de las estrategias que han permitido que el poder logre de los dominados la obediencia y el consenso, para la permanencia de su proyecto hegemónico.

Para conseguir esos objetivos, la ideología ha sido el instrumento más sutil y efectivo, pues constituye un “sistema de universal inclusión” cerrado, que sólo se ve a sí mismo, se reproduce a partir de las reglas de su propio discurso y genera violencia contra todo aquello que no cabe en su conciencia de realidad.

Por ello, el autor niega las “conciencias de la realidad” que han sido institucionalizadas como razones únicas, con el fin de superarlas buscando la “conciencia de lo posible”, constituida por todo el conocimiento que existe más allá de las estructuras del pensamiento obligatorio.

Para analizar las relaciones entre ideología y control social, en la obra se divide la epistemología en dos polaridades: una relativa al “mundo de lo concreto” y la otra referente al “mundo del lenguaje”, para facilitar la ubicación en ellos, del objeto de estudio y evitar la confusión del sujeto observador. Así, el texto constituye un viaje especulativo por el mundo del lenguaje, que siendo subjetivo, se objetiva por la voluntad de poder.

